

ECO DE ORIENTE

Boletín - Sale los jueves y domingos

Número suelto . . . \$ 0.03
Atrásado . . . 0.05
Serie de 10 Nros. . . 0.30
Suscripción anual . . 1.50
id por trimestre . . 0.50

Director: **La. M. M. DIERES MONPLAISIR**

Administrador: **Avelino Ruiz V.**

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

ECORIENTE

AÑO II

Villavicencio, Diciembre 9 de 1917—Número 130

SERIE 13

Ante el lienzo

de
MURILLO

Algunos pintores devotos de MARIA INMACULADA aplicaron todo su poder artístico al dibujarla, para vestirla de la mayor belleza que su genio les inspiraba.

El genio idealista de Murillo quiso hacer más y mejor que Juan de Juanes, Ribera y otros, y atrevido como ninguno resolvió pintarla tal cual la divina mente la concibió en la eternidad y la formó este primer día de su CONCEPCIÓN INMACULADA: niña y a un tiempo mujer, pura y santísima, recién criada y reina ya de toda la creación. Y empeñado en su filial cariño en pintarla hermosísima, oro y meditó largos ratos, conculgó muchas veces, pidió luz al cielo, derramó los más finos colores en su paleta, ensayó mil veces retratar aquel seno en que encarnó el Verbo, aquellas manos que tantas veces sostuvieron a su Dueño, aquellos ojos que tanto lo miraron, aquellos labios que tantos ósculos le dieron, aquella cara retrato de la de su Hijo... y sacó el primer cuadro de aquella niña encantadora calzada de la luna, vestida de nieve y cielo, coronada del sol y sostenida por los ángeles con palmas y rosas en las manos. Aquella Virgen era hermosa, tal vez ninguna hija de mujer lo ha sido tanto; pero Murillo la quería pintar aún más hermosa, y ensayó otro cuadro mejor que el primero; y meditó, pintó, corrigió, borró, volvió a pintar y sacó el segundo retrato de su Señora; y tampoco este le satisfizo; y sin desesperar en su idea, tomó una y cien veces los pinceles, manchó cien lienzos, combinó, mezcló todos los colores, ensayó todas las luce; hasta que un día... arrebatado en alas de su atrevida idea la pintó en un pedazo del cielo, entre los celajes de tornasoladas nubes, hollando la luna, con las ebúrneas manos sobre el pecho, con la mirada fija en Dios, levantándose sin esfuerzo ninguno a los cielos, como a quien no le pesaba como a nosotros el cuerpo vicioso y corruptible, mientras los ángeles olvidados ya de palmas y rosas y borlas sólo atienden a contemplar aquella soberana belleza nunca vista en pura criatura; los unos, los más inferiores a sus plantas, los otros, los más puros, los serafines y querubines junto a su puro y ensiosado rostro.

Esto hizo un hombre con una centellea de amor a María que tenía en su pecho!

¿Que hizo Dios que la crió para Madre suya? El soberano artífice del universo pudo menos que un pintor de la

tierra? El Hijo de María hizo menos que un esclavo por su Madre? ¡Jesucristo amó a su Madre menos que Murillo? La amó incomparablemente más, y la formó incomparablemente mejor.

Murillo estuvo ideando su cuadro unos cuantos años. Dios estuvo pensando en María desde la eternidad. El gran pintor no apartaba de su pensamiento la imagen de María y en todos sus cuadros estaba pensando en su idea predilecta: en su obra maestra. ¡Y Dios? en todo cuanto hizo en el mundo; cuando dejó de pensar en María? Cuando extendió los cielos pensando en mí que iba a ser su cielo: cuando con sabias leyes juntaba el mar en su anheloso ámbito, pensaba en mí, mar de sus gracias, cuando asentaba los cimientos de la tierra pensaba en mí, conmovible en su amor. Mi idea le iba acompañando en cuanto hacía. Yo fui la primera que brotó en su pensamiento. Por mí creó la luz inextinguible, por mí extendió las tinieblas. Yo fui la única que recorrió con él los cielos y penetré los abismos y rice las olas del mar. Todos los pueblos que criaba los iba poniendo a mis pies. Cuando hizo brotar el cedro del Líbano, y el ciprés del monte Sión, y la palma de Cades y el rosál de Jericó, y el plátano y el terebinto y la vid, esa iba ensayando su brazo para formarme a mí, Madre del divino amor.

El pintor de la Inmaculada sacó cien cuadros de María antes de componer el último. Y ¿qué hizo Dios desde el principio del mundo sino hacer y deshacer hermosas figuras de su Madre como quien ensaya el pulso (a nuestro modo de entender) para sacar después de mucho estudio su obra maestra?

Figuróla en el Arca de Noé, como dice S. Efrén; que condujo a través de las aguas de la ira divina con el divino Noé su Hijo a nosotros, que por el pecado nos habíamos hecho verdaderos animales.

La figuró en la escalera de Jacob, como dice Damasceno, por la que Dios baja al hombre y el hombre sube a Dios.

La figuró en la zarza que ardía sin quemarse, porque como dice S. Teodoro, fue madre sin dejar de ser virgen.

La figuró en la puerta de Ezequiel, porque, como dice S. Ambrosio, nadie entró por ella sino el Señor del cielo.

La figuró en el lirio entre espinas, y en el jardín cerrado, y en su fuente sellada, y en el paraíso, y en el vellón de Gedeón, y en la nube del Carmelo, y en el arca de madera incorruptible, y en el candelabro de oro puro, y en el incensario en que se puso el incienso de la divinidad, y en la urna del maná, y en el Sancta Sanctorum, y en el altar, y en el tabernáculo y en el Templo. Y luego en Ester y en Judit y en Rebeca y

en Raquel y Abigail... No acabaría en todo el día si quisiera enumerar las veces que el Hijo de la Virgen se entretuvo en pintar en todo lo que hacía a la que había de ser su madre.

Pues cuando llegó el día de la Inmaculada Concepción de María, en el cual había de pintarse el cuadro a que habían precedido tantos bocetos, y sacarse la realidad que se había prefigurado en tan hermosos modelos, y reunirse en aquella alma de la Virgen cuantas perfecciones se habían señalado en las figuras que precedieron, ¿qué portento de hermosura, qué milagro de gracia, qué prodigio de virtud y qué espejo de pureza debió formar aquel Hijo amantísimo que amaba incomparablemente mejor y podía infinitamente más en la realidad que Murillo en la pintura?

SAL TERRAS

GARANTIZAMOS

la buena calidad y el bajo precio de nuestras mercancías.

Abundante y completo surtido

RUBIO HERMANOS

Carlos y José Luis Bonnet

hacen saber al público, y a los colindantes de las sabanas de Cuarteles y San José, que hemos arrendado dichas sabanas a los señores Neftalí Castro y Milciades Martínez, quienes quedan constituidos nuestros representantes para que hagan respetar dichas propiedades.

ECO DE ORIENTE
al terminar sus tareas de 1917, da las gracias a todos sus favorecedores y colegas que se dignaron honrarle y, al tomar un mes de vacaciones, se despide augurándole un Feliz Año Nuevo.